

El uso de los pronombres átonos en el corpus PRESEEA-VALENCIA.**Los casos de leísmo****The use of the object pronouns in the corpus PRESEEA-VALENCIA.****The cases of *le(s)* as accusative (*leísmo*)****Resumen**

En el presente artículo se describe el uso de los pronombres átonos en el área metropolitana de Valencia en relación a una serie de variables lingüísticas y sociales. Para ello, utilizamos muestras orales del corpus PRESEEA-Valencia (PRESEVAL). A continuación, se analizan con más detalle las formas *le* y *les* con el objeto de observar el número de ocasiones en que estos pronombres desempeñan la función de complemento directo y cuáles son las variables que más condicionan su uso (el género masculino, el carácter animado del referente, el tipo de sujeto y determinadas construcciones).

Palabras Clave

Pronombres átonos, funciones sintácticas, variables lingüísticas, variables sociales, leísmo, sistema etimológico, comunidades bilingües.

Abstract

This paper describes the use of the object pronouns in the metropolitan area of Valencia in relation to a number of linguistic and social variables. To do this, we use oral samples taken from the corpus PRESEEA-Valencia (PRESEVAL). Afterwards, the forms *le* and *les* are analysed in depth in order to observe how frequently these pronouns are used as direct object and which the variables that determine their use are (animated and masculine referents, the type of subject, the internal structure, etc.).

Key words

Object pronouns, syntactic functions, linguistic variables, socials variables, *leísmo*, etymological system, bilingual regions.

1. Introducción

La variabilidad en el uso de los pronombres átonos de tercera persona ha suscitado el interés de muchos lingüistas desde hace más de un siglo, tanto en la península ibérica como en los territorios americanos de habla hispana. Sin embargo, en el ámbito peninsular, los análisis se han centrado, fundamentalmente, en Castilla y sus zonas limítrofes, pero apenas existen estudios en territorios donde el castellano convive con otras lenguas románicas (Galicia, Cataluña o la Comunidad Valenciana). En el ámbito lingüístico catalán, las muestras se han limitado a la lengua escrita, como es el caso del trabajo de Klein-Andreu (1992), que analizó el uso de los pronombres átonos por parte de escritores catalanes en contraste con otros castellanos, o a zonas muy concretas, como el estudio realizado por Blas Arroyo (1994), que se centró en jóvenes bilingües de un instituto de enseñanza secundaria situado en la comarca valenciana de Camp de Túria.

En este artículo se ofrece una breve descripción del uso de los pronombres átonos en Valencia y su área metropolitana y se analizan, a continuación, los casos en que los clíticos *le* y *les* desempeñan la función de complemento directo. Para la elaboración del trabajo, nos basamos en las muestras extraídas del corpus PRESEEA-Valencia (PRESEVAL)¹, que se compone de un total de 72 entrevistas realizadas a personas residentes en el área metropolitana de Valencia, en donde quedan reflejadas las variables de edad, sexo, nivel sociocultural² y lengua habitual (castellano o bilingüe castellano-valenciano). El término de la muestra garantiza un mínimo de cuatro hablantes en cada uno de los estratos sociológicos establecidos. Las entrevistas tienen una duración entre treinta y cuarenta y cinco minutos, y se han escogido muestras de todas ellas en todos los momentos de la conversación.

2. Marco epistemológico

No es nuestro propósito ofrecer un análisis detallado sobre el comportamiento de los pronombres átonos en español. Puede el lector acudir a diferentes trabajos que se han escrito sobre el tema (Fernández Ordóñez 1999, Gómez Seibane 2012, Paredes 2015). Como se sabe, las formas átonas *lo*, *la*, *lo*, que derivan del acusativo latino ILLUM, ILLAM, ILLUD, sirven para referirse al complemento directo, mientras que el pronombre *le*, procedente del dativo ILLI, al indirecto. Junto a este uso, llamado etimológico, han surgido otros en que la selección del pronombre no viene determinada por la función sintáctica del antecedente, sino por otros factores. A estos usos se les ha dado el nombre de leísmo, laísmo y loísmo. El leísmo es el fenómeno más extendido y el único que será

¹ Para saber más sobre los objetivos, metodología, equipos, etc. de PRESEEA, puede consultarse la página electrónica del grupo (www.preeea.linguas.net), así como los trabajos de Moreno Fernández (1996, 2005) y Cestero Mancera (2012). Sobre el corpus de PRESEEA-Valencia y otras informaciones relativas a la investigación sociolingüística de este proyecto, puede consultarse Gómez Molina, coord. (2001, 2005, 2007).

² Tras aplicar unas determinadas puntuaciones a diferentes variables (grado de instrucción, nivel de renta, ocupación laboral y condiciones de alojamiento) se estratifica el nivel sociocultural en bajo, medio y alto (Gómez Molina 2001: 31).

objeto de estudio por nuestra parte, ya que, tanto el laísmo como el loísmo se circunscriben a zonas distintas de las que hemos realizado el trabajo.

Para explicar estos fenómenos, se han dado, tradicionalmente, dos hipótesis. La primera intenta explicar la confusión del caso en favor del género (Cuervo 1895), de modo que *le* se aplicaría a los sustantivos de género masculino, sean acusativos o dativos. La segunda hipótesis (Fernández Ramírez 1951, Lapesa 1968) pone el énfasis en la distinción entre entes personales y no personales, de manera que el pronombre *le* se aplicaría a los complementos de persona, tanto si son dativos como si son acusativos, mientras que *lo* seguiría siendo el clítico para los entes no personales. Pero ninguna de las dos posturas puede aclarar todos los supuestos, razón por la que estos fenómenos necesitan más explicaciones.

Estas han venido, sobre todo, de categorizar al referente como continuo o no continuo (García González 1981, Klein Andreu 1981). En líneas generales, es característico del sistema castellano que se anule la concordancia de género si el objeto referido se categoriza como continuo; en cambio, si lo hace como discontinuo, se conservan las marcas morfológicas de masculino y femenino. Por tanto, el uso de los pronombres átonos en algunas zonas peninsulares (el norte, La Rioja y algunas zonas de Castilla, como Valladolid y Soria) depende tanto del género del referente como de la consideración de que este sea continuo o discontinuo. A este sistema se le viene dando el nombre de referencial (Echenique 1981), que se opondría al llamado sistema etimológico.

Por otra parte, es este un fenómeno que no se registra de la misma manera en todas las zonas de habla hispana. A este respecto, Fernández Ordóñez (1999) establece una distribución geográfica de los pronombres átonos, y señala que el sistema confundidor del caso (es decir, leísta, laísta y loísta) está rodeado, en la mayor parte de su perímetro, por el sistema distinguidor. Aunque, insiste esta autora, el límite lingüístico que separa ambas áreas no es nítido, establece varios sistemas pronominales átonos en la Península, basados en los rasgos semánticos del referente (continuo – no continuo), el género, el número, etc. En cuanto a las zonas bilingües, y en concreto al territorio en donde el castellano convive con el catalán, no existen demasiados estudios generales, si bien Gómez Seibane (2012: 29) señala que su sistema pronominal resultaría, en cierto modo, similar al sistema de transición suroriental, ubicado en el noreste de Ciudad Real, este de Toledo y oeste de Guadalajara, en donde se suele distinguir el caso, a excepción de *le* en contextos de acusativo, masculino, animado y singular. En esta zona, el leísmo habría avanzado algo más en relación al femenino, y la forma *la/s* también tendría presencia en la función de dativo, apunta la autora (Tabla 1), si bien precisa que se trata de tendencias que deberán comprobarse con muestras de lengua oral para confirmar estas impresiones. En estas páginas ofrecemos los resultados extraídos del corpus PRESEVAL y veremos que esas tendencias se cumplen solo parcialmente.

	singular				plural		
	masculino		femenino	neutro	masculino		femenino
	animado	no anim.			animado	no anim.	
acusativo	le – lo	lo	la(>le)	lo	les-los	los	las
dativo	le	le	le (>la)	le	les	les	les (>las)

Tabla 1. Sistema pronominal (provisional) en la zona catalana (Gómez Seibane 2012: 29)

3. Metodología

El artículo que aquí presentamos forma parte de un estudio conjunto sobre los pronombres átonos que se está llevando a cabo en diversas universidades españolas. La plantilla de codificación, elaborada por el grupo PRESEEA³, incluye un total de 38 variables para explicar el fenómeno, si bien aquí nos vamos a centrar en los casos en que *le* o *les* desempeñan la función de complemento directo y en aquellas variables que juzgamos más significativas para explicar este desvío etimológico.

Así pues, contamos con la variable dependiente, que es la forma pronominal compuesta por las variantes *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las*⁴, y las siguientes variables explicativas: FUNCIÓN SINTÁCTICA (complemento directo, complemento indirecto, atributo). GÉNERO DEL REFERENTE (masculino, femenino, neutro). NÚMERO DEL REFERENTE (singular, plural). RASGOS DEL REFERENTE (humano, animado no humano, no animado). RASGOS DEL ANTECEDENTE (continuo, no continuo). SUJETO DE LA ORACIÓN (humano, animado, no animado, impersonal con *SE*, sin sujeto argumental). CONSTRUCCIONES⁵: (A. Verbos cuyo régimen ha sido reinterpretado⁶: *ayudar*, *aconsejar*, *avisar*, *enseñar*, *obedecer*... B. Verbos de afección: *aburrir*, *asombrar*, *asustar*, *sorprender*... C. Verbos cuyo objeto directo requiere un complemento predicativo: *Lo/le nombró delegado*; *Todos la/le llaman Marichu*; *Las/les vio cansadas*... D. Construcciones de infinitivo: *La/lo/le mandó venir*; *La/lo/veo regar las flores*; *La/lo/le obligó a venir*... E. Construcciones con *SE* impersonal: *Se le/lo/la quiere mucho*); F. Otras. ASPECTO LÉXICO DEL VERBO (no dinámico, dinámico).

En cuanto a las variables sociales, se han estudiado las habituales en este tipo de trabajos: el nivel sociocultural (bajo, medio y alto), la edad (20-34, 35-55, >55) y el sexo (varón, mujer), a las que se ha añadido en este caso, al ser bilingüe la zona de estudio, la variable lengua habitual (bilingüe castellano-valenciano, monolingüe en castellano).

Para el análisis estadístico, se ha utilizado el programa SPSS para Windows, que nos ha permitido conocer la distribución de los datos de las variables independientes en relación con la variable dependiente. Este primer análisis bivalente nos permite descartar las variables que no resulten estadísticamente significativas. A continuación, dado que nos hallamos ante un fenómeno de causación múltiple, hemos realizado un análisis multivariante con el programa *Goldvarb X*, que analiza la interacción de todas las variables que intervienen y nos indica el peso específico de cada una de las variantes.

³ Los miembros pertenecen a las universidades de Alcalá (Florentino Paredes), Las Palmas de Gran Canaria (José Antonio Samper y Clara Hernández), Granada (Antonio Manjón-Cabeza), Málaga (Francisco Díaz Montesinos) y Valencia (Jorge Roselló).

⁴ No se ha incluido en el recuento la forma *se*, variante morfológica de *le* o *les* cuando aparece junto con el clítico de complemento directo.

⁵ En esta variable, la selección de *le/lo* o *la* está determinada por la estructura y el significado de la construcción, que no resultan idénticos dependiendo del caso seleccionado. En opinión de Fernández Ordóñez (1999: 1323), se trata de un leísmo más aparente que real.

⁶ Son verbos transitivos cuyo régimen habitual en español medieval era el dativo y que, bien desde antiguo, bien desde época más reciente, están convirtiéndolo en el acusativo (Fernández Ordóñez, *op.cit.*)

4. Análisis y resultados

Del corpus estudiado en el área metropolitana de Valencia se han extraído 3985 casos de pronombres átonos de tercera persona, que presentan la distribución que muestra la Tabla 2.

Forma	Número	%
<i>le</i>	955	24,0
<i>lo</i>	1674	42,0
<i>la</i>	490	12,3
<i>les</i>	390	9,8
<i>los</i>	282	7,1
<i>las</i>	194	4,9
total	3985	100,0

Tabla 2. Frecuencia absoluta y relativa de las formas pronominales

Según se aprecia, el pronombre *lo* es el que acumula el mayor número de casos (42%), muy por encima de los restantes. Esto es debido, entre otras razones, a que se refiere tanto a elementos masculinos como a neutros del complemento directo, además de sustituir también al atributo en las oraciones copulativas. El segundo pronombre en número de casos es *le* (24%), que –en principio– tiene la función de representar al complemento indirecto, tanto masculino como femenino. Lo analizaremos con más detalle en el siguiente epígrafe, puesto que, como se sabe, este clítico invade también las funciones de complemento directo, dando lugar al fenómeno denominado leísmo. El pronombre *la*, que tiene la función de referirse al complemento directo cuando es femenino, tiene una representación sensiblemente inferior al clítico masculino (12,3%). Como veremos, son insignificantes los casos en que este pronombre invade la parcela del complemento indirecto, como sí ocurre con frecuencia en otras zonas peninsulares, y que origina el fenómeno denominado laísmo. Por último, es también muy importante observar la enorme diferencia que se da entre los casos del singular y del plural. Estos últimos, sumados, solo representan el 21,8%, es decir, poco más de una quinta parte del total, por lo que su importancia en el análisis va a ser menor. No obstante, hay que destacar que el clítico *les* (9,8%) es utilizado, proporcionalmente, en más ocasiones que *los* (7,1%), contrariamente a lo que ocurre en el singular, como hemos visto. En todo caso, las diferencias porcentuales entre ellos son escasas.

4.1. Análisis bivalente

En primer lugar, hemos realizado un análisis bivalente, que mostrará la frecuencia y la distribución de las variables independientes en relación con las variantes dependientes (pronombres clíticos), así como la

significación estadística de los resultados. En concreto, se ha calculado el *ji cuadrado* (χ^2), que nos permite saber si existe o no relación entre las variables, y el coeficiente V de Cramer, que mide la fuerza de dicha asociación⁷.

Con relación a la primera variable analizada, observamos (Tabla 3) que la función sintáctica que predomina es la de complemento directo, con casi el 70% de los casos. Como es lógico, los clíticos que aglutinan la función de CD son *lo*, *la*, *los*, *las*. Las formas *le* y *les* concentran un porcentaje muchísimo menor, y encerrarían los supuestos casos de leísmo que veremos a continuación con más detalle. Por su parte, el complemento indirecto representa cerca de un 30% de los casos. Esta vez, *le* y *les* son los pronombres que aparecen de forma mayoritaria, pues las formas *la* y *las* como CD (laísmo) aparecen únicamente en 5 ocasiones, lo que representa un 1,5% del total. Por último, la presencia de clíticos en función de atributo es claramente minoritaria. No olvidemos que esta función solo puede ser representada por el pronombre *lo*, y este solo aparece en 12 ocasiones (0,3%). Los datos que ofrece el cuadro no solo son estadísticamente significativos, sino que presentan una fuerte asociación entre las variables (V de Cramer = 0,643).

		Variable dependiente						Total
		<i>le</i>	<i>lo</i>	<i>la</i>	<i>les</i>	<i>los</i>	<i>las</i>	
CD	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781
	%	11,4%	99,3%	99,0%	12,8%	100,0%	99,5%	69,8%
CI	Recuento	846	0	5	340	0	1	1192
	%	88,6%	0,0%	1,0%	87,2%	0,0%	0,5%	29,9%
AT	Recuento	0	12	0	0	0	0	12
	%	0,0%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	955	1674	490	390	282	194	3985
$\chi^2 = 3298,747$ (10 g.l.); $p = 0,000$; V de Cramer = 0,643, $p = 0,000$								

Tabla 3. Función sintáctica desempeñada por las variantes pronominales

En este artículo nos vamos a centrar en el análisis de los clíticos que realizan la función de complemento directo, no solo porque agrupan la mayoría de las ocurrencias (casi el 70%), sino también porque es donde se produce la variabilidad pronominal entre *le/s* y *lo/s*, *la/s*. En efecto, como observamos en la Tabla 3, la función propia de *lo* y *los* es la de CD. En cuanto a *le*, de las 955 ocasiones en que los hablantes lo usan, solo en 109 realiza funciones de acusativo (11,4%); en las restantes, 846, desempeña su función habitual de CI (88,6%). La frecuencia del plural es, en términos generales, mucho menor: de los 390 registros, los hablantes utilizan *les* como complemento directo en 50 ocasiones (12,8%); el resto, 340, funciona como CI (87,2%). Nos centraremos, por tanto, en estas estas 159 muestras (109 en singular y 50 en plural), que estarían ejemplificando los casos de

⁷ Mediante la prueba del *ji cuadrado* podemos saber si se ha obtenido un resultado estadísticamente significativo, es decir, saber si los resultados se han dado o no por azar. Solo los valores cuyo nivel de significación estén por debajo de 0,05 ($p < 0,05$) señalan un rechazo de la hipótesis nula o de independencia y, por tanto, serán estadísticamente significativos. Por su parte, el coeficiente V de Cramer es una medida de asociación para dos variables nominales que toma valores entre 0 y 1 (los valores próximos a 0 indican escasa asociación entre las variables y los valores próximos a 1, fuerte asociación).

leísmo en la zona metropolitana de Valencia. En la Tabla 4 observamos solamente los pronombres en función acusativa. Las formas *lo* y *los* son las que, habitualmente, la desempeñan (casi el 70%), seguida de *la* y *las* (24,3%). El uso de *le* y *les* con esta función estaría en torno al 6%. En singular alcanzaría casi el 4% y en plural, cerca del 2%.

Forma	Frecuencia	Porcentaje
<i>le</i>	109	3,9%
<i>lo</i>	1662	59,8%
<i>la</i>	485	17,4%
<i>les</i>	50	1,8%
<i>los</i>	282	10,1%
<i>las</i>	193	6,9%
Total	2781	100,0%

Tabla 4. Frecuencia de las formas pronominales cuando su función es CD

Como ya se ha apuntado, tanto el género masculino como el carácter animado del referente son dos variables que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar los casos de posible leísmo, pues la normativa considera este leísmo de persona (masculino) “el más frecuente en España, tanto en la lengua antigua como en la moderna” (NGLE 2009: 1215). En la zona de estudio, la gran mayoría de casos de *le* acusativo se refieren a nombres masculinos (68,8%) y humanos (73,4%), por lo que, en principio, estos usos estarían dentro de lo aceptable desde un punto de vista normativo.

Pese a ello, como observamos en la Tabla 5, también contabilizamos un 30,3% de los casos en donde *le* hace referencia a un complemento directo femenino (1). En el plural, la frecuencia es algo menor (20%).

Género del referente		Variable dependiente						Total
		<i>le</i>	<i>lo</i>	<i>la</i>	<i>les</i>	<i>los</i>	<i>las</i>	
Masculino	Recuento	75	783	2	40	266	1	1167
	%	68,8%	47,1%	0,4%	80,0%	94,3%	0,5%	42,0%
Femenino	Recuento	33	91	483	10	16	192	825
	%	30,3%	5,5%	99,6%	20,0%	5,7%	99,5%	29,7%
Neutro	Recuento	1	788	0	0	0	0	789
	%	0,9%	47,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	28,4%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781

Chi cuadrado = 2537,739 (10 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,675, p = 0,000

Tabla 5. Género del referente cuando el pronombre funciona como CD

- (1) *y a mi madre le llamaron las monjas preocupadas VALE_M222_007
ellas si tienen hijos sufren mucho// porque ven que no van a verles VALE_M212_014*

El uso de *le*, como se ha dicho, se refiere mayoritariamente a seres humanos (73,4%) o animales (5,5%), tal como se muestra en la Tabla 6. El 21,1% restante (23 casos) apunta a objetos no animados, el llamado leísmo de cosa, considerado, en principio, “incorrecto en todo el mundo hispanohablante” *NGLE* (2009: 1219). No obstante, en nuestro corpus, la mayoría de estos casos, como vemos en (2), corresponden a estructuras con predicativo, que, según la *NGLE* (2009: 1219), “favorecen la alternancia del dativo y del acusativo, y a veces hasta la preferencia por las opciones leístas”. Ocurre también en oraciones impersonales reflejas, en las que “el grupo *se le* se registra ampliamente, e incluso de forma mayoritaria” (*NGLE* 2009: 1220).

Rasgos del referente		Variable dependiente						Total
		<i>le</i>	<i>lo</i>	<i>la</i>	<i>les</i>	<i>los</i>	<i>las</i>	
Humano	Recuento	80	145	128	45	143	29	570
	%	73,4%	8,7%	26,4%	90,0%	50,7%	15,0%	20,5%
Animado no humano	Recuento	6	26	15	2	21	0	70
	%	5,5%	1,6%	3,1%	4,0%	7,4%	0,0%	2,5%
No animado	Recuento	23	1491	342	3	118	164	2141
	%	21,1%	89,7%	70,5%	6,0%	41,8%	85,0%	77,0%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781

Chi cuadrado = 720,054 (10 g.l.); p = 0,000; V de Cramer = 0,360, p = 0,000

Tabla 6. Rasgos del referente cuando el pronombre funciona como CD

- (2) *hay una fuente que le llaman la fuente del canto VALE_M311_003*
íbamos/aa unn/monte en Melilla/ que le llamaban/ Rostro gordo VALE_M332_023
yo mi ilusión era tocar en- en las charangas que se les llama VALE_H112_015

Gran parte de los estudios que han analizado el comportamiento de los pronombres átonos en las zonas de habla catalana ponen de manifiesto el predominio de *le* sobre *lo* en función de CD cuando el antecedente es masculino y personal. Así, para los casos de la lengua escrita, Klein-Andreu (1992: 174-175) llegó a la conclusión de que escritores como Vázquez Montalbán o Baltasar Porcel empleaban para el acusativo la forma *le* refiriéndose a antecedentes masculinos y personales en el 91% de las ocasiones, en contraste con otros escritores andaluces, que solo lo hacían en un 45%. También Blas Arroyo (1994: 106), que realizó un estudio en la comarca valenciana de Camp de Túria entre jóvenes bilingües de un instituto de enseñanza secundaria, observó una tendencia a utilizar *le* para la expresión de complemento directo de persona masculina superior a la de *lo*. Sin embargo, nuestros datos no parecen confirmar estas afirmaciones. Si juntamos ambas variables (género masculino y antecedente humano), tal como se muestra en la Tabla 7, observamos que las formas *lo* y *los* son preferidas a *le* y *les* en función de complemento directo cuando se refieren a personas masculinas. En concreto, *lo* se utiliza en 132 ocasiones, lo que supone el 67,7 % de los casos, frente a *le*, que se usa 62 veces, un 31,8 %. En plural, la distancia es aún mayor: *los* se utiliza en el 78,4 % de los casos y *les*, en el 21,6 %.

	Frecuencia	Porcentaje
<i>le</i>	62	31,8
<i>lo</i>	132	67,7
Total	194	100
<i>les</i>	36	21,6
<i>los</i>	131	78,4
Total	167	100,0

Tabla 7. Uso del clítico con antecedente masculino de persona

Otra de las variables determinantes para el fenómeno que estamos analizando es la que hemos englobado en la denominación de *Construcciones* y que incluye los verbos y estructuras que han sido interpretados como casos de falso leísmo o leísmo aparente (Fernández Ordóñez 1999). Si nos detenemos a analizar estos verbos con las formas *le* y *les* y su comportamiento en relación al resto de los clíticos, vemos (Tabla 8) que estas construcciones van ligadas mayoritariamente a la forma *le* (71,6% de los casos) y a *les* (66%). Sin embargo, solo aparecen con *lo* y *la* en un 10%, aproximadamente; un 14,7% con *los* y un escaso 5,7% con *las*.

Construcciones		Variable dependiente						Total
		<i>le</i>	<i>lo</i>	<i>la</i>	<i>les</i>	<i>los</i>	<i>las</i>	
0. Resto	Recuento	31	1519	437	17	242	182	2428
	%	28,4%	91,4%	90,1%	34,0%	85,8%	94,3%	87,3%
1. Reinterpretación de régimen	Recuento	19	5	8	12	2	0	46
	%	17,4%	0,3%	1,6%	24,0%	0,7%	0,0%	1,7%
2. Verbos de afección	Recuento	13	31	9	10	21	5	89
	%	11,9%	1,9%	1,9%	20,0%	7,4%	2,6%	3,2%
3. Verbos+CD pronominal+predicativo	Recuento	23	80	20	1	8	4	136
	%	21,1%	4,8%	4,1%	2,0%	2,8%	2,1%	4,9%
4. Verbos+pronombre átono+infinitivo	Recuento	12	26	8	4	8	2	60
	%	11,0%	1,6%	1,6%	8,0%	2,8%	1,0%	2,2%
5. SE impersonal	Recuento	11	1	3	6	1	0	22
	%	10,1%	0,1%	0,6%	12,0%	0,4%	0,0%	0,8%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781

$\chi^2 = 830,852$ (25 g.l.); $p = 0,000$; V de Cramer = 0,244, $p = 0,000$

Tabla 8. Tipo de construcción de los clíticos cuando funcionan como CD

Si nos fijamos bien, de esos 159 casos que habíamos visto en donde el pronombre *le/s* desempeña la función de CD, 111 están dentro de estas estructuras denominadas de leísmo aparente, lo que representaría un 31,4%, mientras que las 48 ocurrencias restantes (el 1,97%) estarían representando el leísmo real.



Otra variable que ha resultado estadísticamente significativa ($p = 0,000$) es el tipo de sujeto de la oración en el que se integra el clítico. Como vemos en la Tabla 9, los sujetos humanos dominan sobre los restantes, pero es interesante observar que la proporción es menor en el caso de *le* (72,5%) y *les* (56%), este último muy por debajo de la media (86,8%). En cambio, los sujetos no animados son mucho más frecuentes acompañando a *le* y *les* que a las restantes formas. En este sentido, Fernández Ordóñez (1999: 1324) señala que, con verbos suavisos, cuando el sujeto es inanimado el objeto suele pronominalizarse en dativo, tendencia que se vería corroborada por estos datos. Igualmente, es mucho más frecuente la pronominalización con *le* y *les* cuando aparece un *se* impersonal (3).

- (3) *se perseguía a los niños que hablaban valenciano y se les castigaba por hablar valenciano/ en el colegio VALE_H332_012*

Como ya apuntamos anteriormente, autores como Cuervo (1895) o Santiago (1975) consideran que estas construcciones no son leístas, ya que *le(s)* es la solución que originariamente exigían estas oraciones, con independencia del género del objeto. También la *NGLE* (2009: 1221) considera que “este uso es hoy mayoritario”. Gómez Torrego (2011: 379) sí habla de leísmo, pero señala que, cuando hace referencia a una persona en masculino, “no debe considerarse incorrecto porque está muy extendido en el ámbito hispanohablante y en el nivel culto”. Sí que debe evitarse, en cambio, el leísmo de persona femenina.

		Variable dependiente						Total
		<i>le</i>	<i>lo</i>	<i>la</i>	<i>les</i>	<i>los</i>	<i>las</i>	
Humano	Recuento	79	1489	423	28	243	152	2414
	%	72,5%	89,6%	87,2%	56,0%	86,2%	78,8%	86,8%
Animado	Recuento	1	1	0	0	1	0	3
	%	0,9%	0,1%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,1%
No animado	Recuento	11	39	8	9	7	6	80
	%	10,1%	2,3%	1,6%	18,0%	2,5%	3,1%	2,9%
Impersonal SE	Recuento	13	1	4	6	1	0	25
	%	11,9%	0,1%	0,8%	12,0%	0,4%	0,0%	0,9%
Sin sujeto argumental	Recuento	5	132	50	7	30	35	259
	%	4,6%	7,9%	10,3%	14,0%	10,6%	18,1%	9,3%
Total	Recuento	109	1662	485	50	282	193	2781

$\chi^2 = 340,192$ (20 g.l.); $p = 0,000$; V de Cramer = 0,175, $p = 0,000$

Tabla 9. Sujeto de la oración en la que aparece una forma átona en función de CD

Fernández Ordóñez (1999: 1360) habla de la importancia de las propiedades inherentes del antecedente en la elección del clítico, y señala que en el sistema referencial se atiende a la categorización del antecedente en

continuo o discontinuo. Los nombres continuos, ya sean acusativos o dativos, serían referidos por *le* para el masculino y por *la* en el femenino singular, mientras que en el plural alternarían *les* y *los*. Los nombres continuos, en cambio, serían referidos por *lo* en función de acusativo y de dativo. Hemos observado que los pronombres *le* y *les*, cuando tienen la función de CD, se refieren mayoritariamente a nombres no continuos (89%). Por consiguiente, en todos estos casos de supuesto leísmo, el nombre al que el clítico hace referencia tiene la característica de no continuo o contable. Los leísmos referidos a nombres continuos o no contables se limitan a un 11%. También aquí muchos de los casos contabilizados se integran dentro de las estructuras con predicativo o *se* impersonal (4). Hay que destacar, igualmente, la alta asociación (V de Cramer = 510) que presenta esta variable.

(4) *teníamos [...] menos formación [...] en sentido sociológico o como quieras llamarle VALE_M332_013 pero a esa gente se le puede ayudar//y cruz roja por ejemplo... VALE_H121_017*

En cuanto a las variables sociales, en nuestro estudio podemos apreciar que, en el pronombre singular, los usos leístas están vinculados al nivel sociocultural alto (45,9%), seguido del bajo (29,4%) y del medio (24,8%). Tal vez estos resultados no sean los esperados, si bien, como ya se ha dicho, el uso de la forma *le* como complemento directo en el área estudiada hace referencia, mayoritariamente, a antecedentes masculinos y personales, además de estar vinculados a ciertos verbos y estructuras. No ocurre lo mismo con la forma en plural, *les*, pues es en este caso el nivel sociocultural bajo el que lo utiliza con mayor asiduidad (54%), seguido del nivel alto (24%) y el medio (22%). No olvidemos que la *NGLE* (2009: 1216), aunque lo considera frecuente en la lengua oral, no lo recomienda.

Con relación a la edad, la generación más joven es la que menos utiliza el pronombre *le* como complemento directo (27,5%). Le sigue la franja de edad comprendida entre 35 y 55 años (29,4%), y, casi 14 puntos por encima, los mayores de 55 años, que acumulan un 43,1% de usos leístas. No ocurre lo mismo con la forma en plural, aunque hay que tener en cuenta la menor frecuencia de uso. En todo caso, los más leístas seguirían siendo los mayores de 55 años (42%), seguidos de los hablantes comprendidos entre los 35 y 55 años (24%) y los más jóvenes (34%).

En el sexo, los varones utilizan con más frecuencia el pronombre *le* como complemento directo (60,6%) que las mujeres (39,4%). Aunque, como se ha dicho repetidamente, la muestra es más escasa, no ocurre lo mismo con el plural, en donde la tendencia se invierte, si bien no en la misma proporción: 54% de uso de *les* como CD en la mujeres, y 46% en los hombres.

Como ya hemos apuntado en distintos lugares de este trabajo, existen pocos estudios sobre el uso de los pronombres átonos en las zonas bilingües con lenguas indoeuropeas, y, por tanto, son muy escasos los datos que tenemos sobre la importancia de la variable lengua habitual en el comportamiento de los pronombres átonos. Por lo pronto, los datos que podemos ofrecer no ofrecen validez estadística ($p = 0,826$) y las frecuencias absolutas y relativas lo único que nos indican es que no hay mucha diferencia en el uso de las formas de dativo como CD entre hablantes bilingües y monolingües. En el singular son prácticamente iguales, 50,5% y 49,5%,

respectivamente, y, en el plural, los hablantes bilingües usan un poco más las formas de dativo (54% frente a 46%).

4.2. Análisis multivariante

Como se ha visto, el análisis bivalente nos ha mostrado que la aparición del clítico *le(s)* en función de complemento directo responde a la presencia de distintas variables. Puesto que el objetivo principal de esta parte del trabajo es averiguar qué factores lingüísticos y sociales condicionan la presencia de este clítico, es necesario recurrir a un análisis multivariante que compare todos los modelos posibles de combinación de las variables independientes o grupos de factores y elija el que se ajuste mejor a los datos. El programa que hemos utilizado, *Goldvarb X*, determinará si existe o no relación entre una o más variables independientes y la dependiente, establecerá la magnitud de esta relación y estimará la probabilidad de que se produzca un hecho similar en función de los valores asignados a las variables independientes.

Dado que el singular aglutina un 80% de los casos, hemos realizado, en primer lugar, el análisis solo de las formas singulares, y hemos tomado como valor central el pronombre *le*. Los pesos probabilísticos que se encuentren por encima de 0,500 favorecen la variante estudiada, en este caso, la presencia del clítico en función acusativa. El programa realiza un análisis binominal de subida y bajada (*Binomial Up & Down*) en donde, en sucesivas etapas, va eliminando grupos de factores o variables independientes por su escasa influencia o porque no son estadísticamente significativos. *Goldvarb X* también calcula el *Input*, o índice de variabilidad, que indica la frecuencia media de aparición del valor que hemos tomado como preferente (Tagliamonte 2006: 141) y el logaritmo de verosimilitud (*Log. likelihood*), que indica la adecuación de la variante al modelo estadístico. El valor de este logaritmo es siempre negativo, y cuanto menor sea la diferencia entre *Log. Likelihood* y *Maximum possible likelihood*, mejor se ajusta el modelo teórico a los datos.

El programa ha eliminado la incidencia de 10 variables independientes, y señala siete grupos de factores o variables significativas que inciden en la aparición de la variante estudiada en función de complemento directo: género del referente (masculino y femenino), rasgos del referente (humano, animado no humano, inanimado), rasgos del antecedente (continuo, no continuo), sujeto de la oración (humano/animado, no animado, impersonal, sin sujeto), construcciones (reinterpretación de régimen, verbos afectivos, estructuras predicativas, con infinitivo, SE impersonal, otras), edad y sexo.

Variables independientes		peso probabilístico
Sujeto de la oración (rango 0,818)	Humano / animado	0,190
	No animado	0,661
	Impersonal	0,940
	Sin sujeto argumental	0,122
Construcciones (rango 0,743)	Reinterpretación de régimen	0,740
	Verbos de afección	0,317
	Verbo + CDIR + predicativo	0,841

	Verbo + pronombre átono + infinitivo	0,632
	Construcciones con SE impersonal	0,433
	Otras	0,098
Rasgos del referente (rango 0,610)	Humano	0,836
	Animado no humano	0,401
	No animado	0,226
Rasgos del antecedente (rango 0,394)	Continuo	0,303
	No continuo	0,697
Edad (rango 0,208)	20-34 años	0,441
	35-55 años	0,424
	Más de 55 años	0,632
Sexo (rango 0,200)	Varón	0,600
	Mujer	0,400
Género del referente (rango 0,174)	Masculino	0,587
	Femenino	0,413
Input 0,223 Log. likelihood = -210,599 Significance = 0,016 Maximum possible likelihood = -111,697		

Tabla 10. Relación jerarquizada en el uso de le como complemento directo

La Tabla 10 nos muestra que las variables lingüísticas que más inciden estadísticamente en la aparición del clítico *le* con función de complemento directo son el sujeto de la oración en donde se inserta el pronombre, la construcción de la que forma parte, la consideración de humano/animado o no animado del referente, su carácter continuo o discontinuo y el género del referente. Asumiendo que los pesos probabilísticos superiores a 0,500 favorecen la aparición del clítico seleccionado, el contexto probabilístico que favorece la aparición de *le* como acusativo es que este se inserte dentro de una oración con sujeto impersonal (0,940) o inanimado (0,661); que acompañe a construcciones con CD y predicativo (0,841), que vaya con verbos transitivos que han cambiado su régimen al dativo (0,740) o con verbos que acompañan a oraciones de infinitivo (0,632). Además, estas formas clíticas suelen tener como antecedentes elementos humanos (0,836), no continuos (0,697) y masculinos (0,587).

En cuanto a las variables sociales, dos de ellas (la edad y el sexo) han resultado significativas. Con respecto a la edad, en consonancia con los datos ya comentados en el análisis bivariante, es la población mayor de 55 años la que presenta un mayor peso probabilístico (0,632). En el sexo, son los varones (0,600) los que favorecen la aparición del clítico.

En referencia a la forma plural *les*, aparecen como significativas cuatro variables, tres lingüísticas (sujeto de la oración, rasgos del referente y construcciones) y una social (nivel sociocultural). Las tres variables lingüísticas ya aparecían en el singular, y el contexto lingüístico que favorece la aparición de *les* es similar al que veíamos con anterioridad, esto es, que la forma se inserte en una oración impersonal (0,953) o con sujeto no animado

(0,589), que acompañe a verbos que han reinterpretado su régimen (0,913) o aparezca junto a un infinitivo (0,511)⁸ y que haga referencia a elementos humanos. No resulta significativa en el plural la variable de género y la que hace referencia al carácter continuo o no continuo del antecedente.

Con relación a las variables sociales, puede sorprender que aparezca aquí el nivel sociocultural, que no lo hacía en su forma singular. Sin embargo, es una variable que puede tener incidencia en el resultado final, ya que la normativa considera correcto el leísmo de persona masculino en singular, aunque no lo recomienda en el plural (NGLE 2009: 1216). Observamos en la Tabla 11 que es el nivel sociocultural bajo (0,661) el que da un peso probabilístico por encima de 0,500 y, por tanto, es esta variante la que favorece la aparición del clítico.

Variables independientes		peso probabilístico
Sujeto de la oración (rango 0,807)	Humano / animado	0,146
	No animado	0,589
	Impersonal	0,953
	Sin sujeto argumental	0,169
Construcciones (rango 0,743)	Reinterpretación de régimen	0,913
	Verbos de afección	0,367
	Verbo + CDIR + predicativo	0,493
	Verbo + pronombre átono + infinitivo	0,511
	Construcciones con SE impersonal	0,443
	Otras	0,170
Rasgos del referente (rango 0,640)	Humano	0,861
	Animado no humano	0,362
	No animado	0,221
Nivel sociocultural (rango 0,287)	Bajo	0,661
	Medio	0,462
	Alto	0,374
Input 0,280 Log likelihood = -90,292 Significance = 0,044 Máximo posible likelihood = -72,752		

Tabla 11. Relación jerarquizada en el uso de les como complemento directo

⁸ No está por encima de 0,500 y, por tanto, no favorece la aparición del clítico en esta ocasión la variante verbo + complemento directo + predicativo.

5. Conclusiones

Tradicionalmente, se han considerado las zonas de habla catalana territorios en donde se respeta el sistema etimológico, si bien aparecen ya algunas muestras de los pronombres *le* y *les* para representar el CD. En el área metropolitana de Valencia hemos apreciado que estas muestras de leísmo no son muy numerosas, ya que se sitúan en torno al 6%. La mayor parte se corresponde con casos en los que el uso del pronombre *le* como acusativo se refiere a nombres masculinos de persona. En los restantes casos hemos observado que muchas de estas formas van asociadas a determinados verbos y estructuras (aquellas que contienen un predicativo o un infinitivo, verbos que han reinterpretado su régimen o estructuras impersonales con *se*). La normativa considera estas construcciones casos de falso leísmo o leísmo generalizado, por lo que es normal la alternancia dativo – acusativo. En nuestro corpus hemos visto que es normal esta alternancia, aunque en muchas ocasiones se prefiere el pronombre acusativo.

En cuanto a las variables sociales, los estudios estadísticos nos muestran que, en el singular, los varones y los hablantes de más de 55 años son los que más favorecen la aparición del fenómeno. En el plural, es el nivel sociocultural bajo el que más incidencia muestra en los casos de leísmo.

Jorge Roselló Verdeguer

Universidad de Valencia

jorge.rosello@uv.es

Referencias bibliográficas

- Blas Arroyo, José Luis (1994): "Datos sobre el uso de los pronombres átonos de tercera persona en el habla de Valencia. Aproximación sociolingüística", *Epos*, 10, pp. 93-135.
- Cestero, Ana María (2012): "El proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)", *Español Actual*, 98, pp. 227-234.
- Cuervo, Rufino (1874): "Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano", *Ro*, 24, pp. 95-113.
- Echenique, M.ª Teresa (1981): "El sistema referencial en español antiguo: leísmo, laísmo y loísmo", *Revista de Filología Española*, LXI, pp. 113-157.
- Fernández Ordóñez, Inés (1993): "Leísmo, laísmo y loísmo: estado de la cuestión", O. Fernández Soriano (ed.): *Los pronombres átonos*, Madrid: Taurus, pp. 63-96.
- Fernández Ordóñez, Inés (1999): "Leímos, laísmo y loísmo", Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 1317-1397.
- Fernández Ordóñez, Inés (2002): "Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, laísmo y loísmo", *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXI, pp. 389-464.
- Fernández Ramírez, Salvador (1951): *Gramática española. 3.2. El pronombre*, volumen preparado por José Polo, Madrid: Arco/Libros, 1987.
- García González, Francisco (1981): "/le (lu), la, lo (lu)/ en el Centro-Norte de la Península", *Verba*, 8, pp. 347-353.
- Gómez Molina, José Ramón (coord.) (2001): *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio I. Nivel sociocultural alto*. Anejo XLVI de Cuadernos de Filología, Valencia: Universitat de València.
- Gómez Molina, José Ramón (coord.) (2005): *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio II. Nivel sociocultural medio*. Anejo LVIII de Cuadernos de Filología, Valencia: Universitat de València.
- Gómez Molina, José Ramón (coord.) (2007): *El español hablado en Valencia. Materiales para su estudio III. Nivel sociocultural bajo*. Anejo LXI de Cuadernos de Filología, Valencia: Universitat de València.
- Gómez Seibane, Sara (2012): *Los pronombres átonos (le, la, lo) en el español*, Madrid: Arco/Libros.
- Gómez Torrego, Leonardo (2011, 4.ª ed.): *Hablar y escribir correctamente*, Madrid: Arco/Libros.
- Klein-Andreu, Flora (1992): "Understanding Standards", G. Davis y G. K. Iverson (eds.), *Explanation in Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, pp. 169-178.
- Lapesa, Rafael (1968): "Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo", K. Baldinger (ed) *Festschrift Walther von Wartburg*, Tübinga, Max Niemeyer, pp. 523-551.
- Moreno Fernández, Francisco (1996): "Metodología del 'Proyecto para el estudio sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA)", *Lingüística*, 8, pp. 257-287.
- Moreno Fernández, Francisco (2005): "Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA", *Oralia*, 8, pp. 123-139.
- Paredes, Florentino (2015): "Nuevos datos sobre el uso y las funciones de los pronombres átonos de tercera persona en Madrid", Ana María Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, Bern: Peter Lang, pp. 177- 250.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.

Santiago, Ramón (1975): "Impersonal se le(s), se lo(s), se la(s)", *BRAE*, 55, pp. 83-107.

Tagliamonte, Sali A. (2006): *Analysing Sociolinguistic Variation*, Cambridge (UK): Cambridge University Press.